

Adrian SHUBERT: *Espartero, el Pacificador*,
 Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019 [2018], 757 pp.,
 trad. de Eva Rodríguez Halffter, ISBN: 978-84-17747-63-3

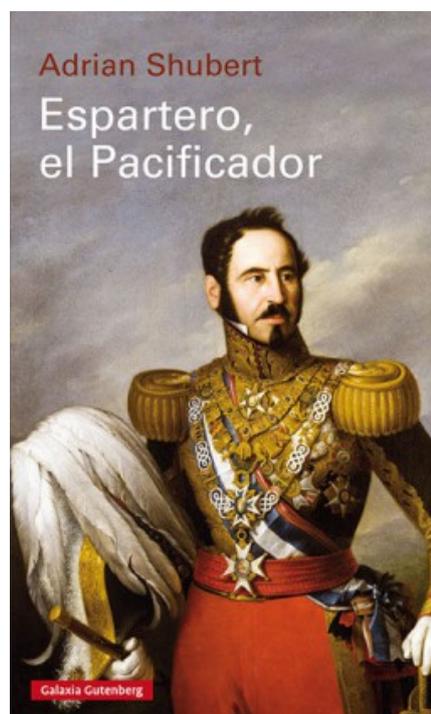
Silvia Torres Salceda
Universidad de Valladolid

Crónica sobre Baldomero Espartero (1793-1879): hombre de patria y guerra

Antes de valorar esta propuesta se debe mencionar cómo por desgracia algunos personajes que han sido primordiales para el desarrollo de los acontecimientos históricos han acabado pasando inadvertidos, o incluso han caído en el olvido, a pesar de la popularidad que ostentaban en su época. En *Espartero, el Pacificador*, Adrian Shubert presenta esta desafortunada realidad al ofrecer un prólogo donde desgrana y analiza cómo la historiografía ha tratado a este personaje al compás de las distintas inquietudes de cada tiempo. Si bien es cierto que el general Espartero generaba devoción entre sus coetáneos, tras su muerte esa exaltación fue disminuyendo hasta crear una cierta apatía por el mismo, que en determinados momentos se llegó a teñir incluso de cierta controversia.

Como ejemplo para persuadir al lector basta la breve exposición del trabajo biográfico realizado por el conde de Romanones, donde Espartero queda reducido a ser simplemente un hombre con valor, carente de cualquier otra habilidad. También es útil atender al punto de vista que imperó durante la época franquista, donde se evitó encumbrar a personalidades de características análogas para evitar ensombrecer la figura del *Caudillo*. En este sentido, desde un primer momento queda patente el carácter reivindicativo de la obra, la disposición de Shubert por desmarcarse de todos los biógrafos predecesores y una notable estima hacia Baldomero Espartero.

Así pues, bajo el amparo del contexto actual, marcado por la demanda de obras biográficas en el ámbito español, este libro toma como referencia el trabajo de épocas pasadas para renovar la visión historiográfica de Espartero, siempre con un innegable rigor científico. La rigurosidad que desprende en sus líneas se avala a través de un extenso trabajo de documentación dilatado en el tiempo, que a su vez justifica las gran-



des dimensiones que ostenta este volumen. Asimismo, todo el compendio de citas que vertebra la obra de Shubert permite ver en esta obra una gran contribución y abre nuevas perspectivas en este campo, al dar cabida por su formación académica a las inquietudes de la historiografía del mundo anglosajón e hispano. En esencia, toda esta labor de reconstrucción se realiza de un modo que debe calificarse en términos positivos, siendo probablemente el único defecto atribuible a este análisis, la carencia en líneas generales de una visión crítica hacia Espartero, si bien entendible por el trato de la historiografía ya señalado. Sin embargo, más allá de lamentar este punto entre sus párrafos no se camuflan las imperfecciones propias y atribuibles a cualquiera de los mortales, como por ejemplo errores a nivel estratégico.

Por otro lado, se debe indicar que en este auténtico río de tinta cargado de virtudes se ha optado por presentar la personalidad de Espartero en una biografía al modo tradicional, a saber, una estructura de doce capítulos de carácter cronológico que cuenta con el acostumbrado complemento de este género a través de una serie de enriquecedores e interesantes soportes visuales. No obstante, lejos de optar por la mera narración cronológica de los episodios y periplos que encumbraron al afamado general, Shubert proporciona una visión mucho más completa al ahondar en otros aspectos como la construcción de la identidad nacional. Sin lugar a dudas, esta profundización pule la obra y ayuda al lector a obtener una mayor comprensión y perspectiva de la agitada época que vivió Espartero, así como también los motivos por los que ha pasado a los anales de la historia. Empero, la envergadura y el desconocimiento generalizado sobre este convulso marco histórico, político y social precisa de ciertas puntualizaciones que engrosan la obra y alejan temporal pero justificadamente al lector de nuestro protagonista. Por consiguiente, para obtener un mayor disfrute y aprovechamiento didáctico de las puntualizaciones que presenta, es aconsejable, indistintamente del capítulo, una lectura pausada para comprender el complejo entramado que presenta.

Tras este análisis sobre la introducción y las líneas generales de este volumen cabe destacar cómo Espartero vivió la creación del denominado Estado Liberal, siendo partícipe en su progresiva consolidación, que en última instancia marcó el rumbo del gobierno español en esta centuria. No obstante, previo a este acontecimiento revolucionario, donde sus decisiones están indisolublemente ligadas al devenir político, el estallido de un reto de la magnitud de la Guerra de Independencia fue lo que hizo que el resto de la historia fuera posible. De este modo comienza el primero de los doce capítulos de esta obra donde se presenta como este conflicto bélico alteró el rumbo de un joven Espartero al orientar su vida del mundo eclesiástico, al que estaba destinado, hacia las campañas militares, acompañado todo ello de referencias sobre la inestabilidad de la corona, el censo y la geografía. En realidad, la guerra civil brindó de forma generalizada una gran oportunidad para medrar en la carrera militar, algo de lo que

Espartero se benefició, hasta el punto que no tardó en intervenir en los acontecimientos, ganando así la experiencia que lo convirtió en un reconocible y temido espadón decimonónico. Al abordar este primer contacto con el mundo de la guerra, el lector se imbuje en el funcionamiento del estamento militar, sin pasar por alto las múltiples lecciones que obtuvo Espartero tras cada contienda, gracias a los continuos cambios de unidad que sufrió.

Si bien uno de los grandes ejes que articulan esta obra es la identidad nacional, la manifiesta crisis de legitimidad al otro lado del océano, que se recoge en el segundo capítulo, propició que Espartero encaminará definitivamente su trayectoria militar, viéndose envuelto en las dinámicas de un contexto cuya tónica general se debe calificar como nada favorable. El resultado de su ambición y el ánimo entusiasta con que afrontó los nuevos retos sirve para configurar desde fecha temprana el retrato de la personalidad de Espartero. La hostilidad continúa cuando regresa a la península desde América, logrando su objetivo, relanzar su carrera militar, al verse envuelto en la atmósfera de la Primera Guerra Carlista, que abarca los dos siguientes capítulos. Empero, estas últimas contiendas recompensan extraordinariamente la actuación de Espartero, que desde este momento será clave en la toma de decisiones políticas. Todo este proceso de encumbramiento social y político tiene como máxima –y última expresión– la ocupación del cargo de regente, así como la concesión de varios titulados nobiliarios para premiar sus actuaciones en el campo de batalla.

Los últimos seis capítulos exponen cómo el apogeo de su carrera concluyó por desavenencias políticas que provocaron su exilio, cuya consecuencia fue el distanciamiento definitivo de Espartero de la vida política. El valor de todos estos episodios finales reside en su capacidad para transmitir el aprecio popular del que fue objeto hasta su muerte, lo cual permite destacar aún más hasta qué punto la oscuridad se apoderó sobre este personaje a posteriori. Si bien en el prolegómeno de la obra ya se recogía el trato de la historiografía hacia Espartero, Shubert ha optado por cerrarla haciendo alusión de nuevo a esta circunstancia. En este sentido, el ánimo de sus palabras denota una clara intención de reivindicar la figura y de suscitar la reflexión de aquellos que se atrevan a recorrer esta extensa historia. Sin embargo, la fuerza del personaje, que se hace presente durante todo el desarrollo, y la reiteración de este aspecto hacen que el discurso del apartado final no posea la garra que el lector espera, al menos en comparación con el resto de la obra.

Por otra parte, merece especial mención el tercer eje sobre el que orbita esta obra, por medio del cual se profundiza aún más en el análisis psicológico de Espartero. En la misma línea de matizar y ampliar la biografía, Shubert introduce de forma consciente e intencionada al otro gran protagonista de la vida del militar y de esta obra, Jacinta, su estimada y querida esposa. En torno al papel fundamental que desempeñó en varias ocasiones se introduce la cuestión de género, un tema que no es baladí, donde

la impronta que deja Shubert apunta hacia la modernización de los contenidos dando cabida a un sujeto casi siempre olvidado como las mujeres, en este caso gracias a las misivas que intercambiaron. Al incluir a Jacinta en un lugar importante se refleja el lado más humano y amable de un bravo militar y se hace más completo el retrato de Espartero.

En síntesis, el relato de Shubert recorre los 85 años de existencia de Espartero desde su vida pública, su faceta como insigne militar e, incluso, poniendo de manifiesto su faceta más amable y humana como esposo. Todo ello, como he señalado en párrafos anteriores, intercalando la historia personal de Espartero con temas de carácter general de la historia contemporánea española, abordando cuestiones como la identidad nacional, la cuestión de género y la memoria colectiva. En definitiva, esta es una extensa biografía donde se otorga un trato muy correcto al personaje, que ofrece al lector una visión moderna de una figura que progresivamente ha perdido relevancia hasta caer en el olvido. Prueba de ello son las expresiones vinculadas a su persona que afloran puntualmente en la jerga popular, despojadas del hilo conductor del auténtico conocimiento y marcadas por su descontextualización, cayendo en lo banal y anecdótico sus avatares. Así se explica que su memoria pase desapercibida más allá de los escasos elementos urbanos que rinden homenaje a un personaje de vital trascendencia para el devenir de la historia de España. En consecuencia, el propósito de todo este proceso de renovación que hay detrás de la obra no solo es hacer de ella un instrumento práctico, sino ser una puerta abierta hacia un horizonte donde se devuelva la dignidad a la figura de Baldomero Espartero.